

# Roma, imperio modelo.

## 1. Antes de Roma.

En la historia del devenir político de Europa, el Estado romano marca un antes y un después. No es que fuera el primer imperio de la historia pero antes de él los imperios funcionaban de otra manera.

Los imperios de la antigüedad se sustentaban en el poder militar. Un pueblo, por una serie de circunstancias, lograba subyugar a los pueblos de su entorno y su rey pasaba a ser soberano de territorios vecinos. Incluso algunas veces las conquistas eran tantas que el imperio alcanzaba grandes proporciones. Sin embargo, ningún rey de esa época se planteaba esas conquistas más allá de la riqueza que pudieran proporcionarle a él y a su propio imperio. Un rey persa, por poner un ejemplo, no se planteaba que en sus inmensos territorios que abarcaban desde la actual Turquía hasta la actual India, la gentes vistiera las mismas ropas, construyera de la misma manera, creyera en los mismos dioses o hablara el mismo idioma. Se conformaban con que los pueblos sometidos pagaran su tributo, reconocieran la superioridad del pueblo y la persona del rey y, llegado el caso, que aportaran tropas a su ejército.

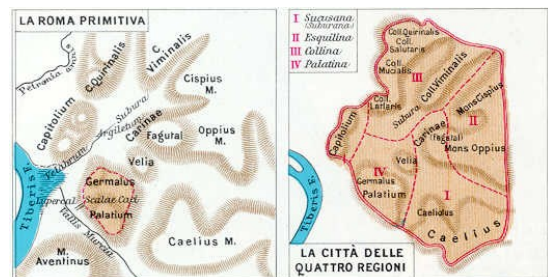
Es así que los imperios de la antigüedad solían ser breves (breve en tiempo histórico antiguo, doscientos años, por ejemplo) y son raros los imperios que, como el egipcio, duraron cientos de años. Lo habitual es que a la menor oportunidad, los pueblos sometidos se rebelasen o que otro pueblo más pujante sustituyera al anterior en dicho imperio.

## 2. Roma en sus orígenes

La historia de Roma en los primeros siglos de su existencia es la misma que la de cualquier otro pueblo de la antigüedad con éxito militar. A partir de una pequeña localidad dedicada, en principio al comercio, la agricultura y la ganadería, Roma fue ampliando su poder a base de guerras ofensivas o defensivas contra los pueblos de su alrededor. En este tiempo, fundamentalmente republicano, los propios ciudadanos eran los encargados de la defensa de su país. Así, cuando se necesitaba, los varones ciudadanos entre 20 y 50 años dejaban sus quehaceres cotidianos e iban a la guerra. El Estado no aportaba nada y se entendía que cada ciudadano, según su estatus social y su poder económico, se pagaba su propio armamento y, según éste, se encuadraba en un escuadrón. Es decir, si sólo podía aportar una espada o similar, se encuadraba en un manípulo (un escuadrón diríamos actualmente) con gente con similar armamento. Así había distintos tipos de manípulos, según armamento, hasta llegar a los equites, aquellos con armamento completo y caballo. Por supuesto, los nobles ricos eran los imperatores (los generales) que mandaban el ejército.

Los únicos beneficios que se obtenían de ir a la guerra eran la satisfacción de defender a la patria y una parte del botín, si lo había.

Con el paso de los siglos Roma se fue haciendo más y más grande y las necesidades de tropa hicieron que se formaran las tropas auxiliares: gente en principio no romana que luchaba por el botín. Esta gente fue convirtiéndose progresivamente en romana según se iba romanizando.



### 3. La Romanización.

Romanización es el proceso por el que alguien se convierte en romano, es decir, adopta todas las características culturales: idioma, forma de vestir, dioses, leyes, etc.

La pregunta evidente es por qué alguien deseaba ser romano, por qué abandonaba toda su cultura para abrazar otra. Y esto es más llamativo si tenemos en cuenta que, como se dijo antes, era la primera vez que sucedía en la historia.

Fue algo inconsciente, no premeditado. Cuando los romanos empezaron a conquistar pueblos vecinos no obligaron a nadie a abrazar su estilo de vida, pero implantaron una serie de medidas que favorecieron que esto sucediera.

a. En primer lugar implantaron una sociedad estamental. La gente que vivía en la República se dividía en:

a.1. Ciudadanos romanos. Podríamos decir romanos de pura cepa. Estos tenían todos los derechos y deberes propios de una sociedad democrática y sólo se diferenciaban por su riqueza. Había ciudadanos pobres y ciudadanos ricos, como hoy.

a.2. Ciudadanos latinos. Ciudadanos romanos, pero de segunda clase. Estaban romanizados pero les faltaba alguna característica, como ser de linaje romano. Se subdividían en distintos grupos: hombres libres, libertos (exesclavos), mujeres, niños. Tenían muchos derechos y sólo llevaban las de perder si se enfrentaban a un ciudadano romano.

a.3. Indígenas. Gente que vivía según su cultura. Eran libres de hacerlo siempre y cuando pagaran sus tributos y fueran conscientes de que eran inferiores socialmente.

a.4. Esclavos. Su consideración es de cosas o animales con forma humana.

Pero lo más importante de esto es que los romanos, frente a otros pueblos de la antigüedad, dejaron la puerta abierta a que las personas pudieran cambiar de estatus. No lo hicieron porque fueran un pueblo amable, lo hicieron porque las circunstancias los obligaron.

En primer lugar, el número de personas de una clase social tiene una relación directa con la población total. Si, por poner un ejemplo, una clase social la componen 100 personas de un total de 1000, esa clase es el 10% de la sociedad y tiene una relevancia, pero si son 100 personas de 1.000.000 su porcentaje cae y se convierte o en parias o en élite. La sociedad tolera mal los grupos muy minoritarios. Para seguir manteniendo el 10% en una sociedad creciente se deben admitir nuevas personas en esa clase.

En segundo lugar, todo el mundo quiere progresar y en una sociedad con población creciente todo el mundo intenta que ellos o sus descendientes suban en la categoría social. Esto produce una presión sobre las clases altas y estas responden con un filtro por el cual dejan entrar a parte de los candidatos de las clases bajas. Si la afluencia es grande se forma lo que se denomina clase media, que tendrá su importancia en la romanización, como veremos.

### 4. Finales del siglo II a. C.

A finales del siglo II a. C. Roma era ya la potencia indiscutible del Mediterráneo. Aunque todavía tardaría algo más dos siglos en llegar a su máxima expansión con Trajano, nadie discutía su poder. Roma era demasiado grande y esta grandeza implicaba también problemas. En esta época se empezó a gestar un conflicto que durante casi 100 años y con diversos protagonistas supuso una guerra civil entre aquellos que pensaban que un territorio tan grande no podía seguir gobernándose como si fuera una polis griega, con un sistema



“democrático” que paralizaba las decisiones urgentes y aquellos que no querían dar el poder a una persona que acabaría siendo un tirano omnipotente. Curiosamente los primeros eran llamados demócratas y los segundos republicanos. Los primeros se hacían llamar así porque, como todos los dictadores, tenían una gran base social entre lo que podríamos llamar el pueblo llano al que decían representar. Los caudillos de esta opción decían tomar el poder para mejorar la vida del pueblo frente a las élites romanas. Y lo solían hacer, aunque a cambio de suprimir libertades. Los republicanos, en cambio, defendían la democracia romana, pero no olvidemos que esta democracia era clasista y elitista. Es decir, defendían “su” democracia.

Los primeros actores de esta guerra civil por etapas fueron Cayo Mario, por parte demócrata, y Lucio Cornelio Sila por los republicanos. Como en toda guerra civil, por momentos parecía ganar uno y por momentos el otro. Esta primera etapa de guerra civil la acabó ganando Sila, que hizo una purga de elementos demócratas cuando alcanzó el poder.

En esta guerra civil sucedió algo muy importante para el futuro de la romanización. Hasta ese momento, como dijimos más arriba, el ejército romano lo formaban, fundamentalmente, romanos. Sin embargo, el tamaño de la República era ya demasiado grande y, además, la guerra civil necesitaba de dos ejércitos, que los ciudadanos romanos ya no estaban en condiciones de dejar sus labores para ir a la guerra una temporada. Es más, muchos ni siquiera querían ir al ejército. En estas circunstancias Mario necesitaba dar unos alicientes para reclutar soldados y lo que se le ocurrió fue lo siguiente:

1. En primer lugar, decidió profesionalizar el ejército. Aquellos que, romanos o no, lucharan en su bando, cobrarían un salario. Él en persona se encargaba.

2. Roma había conquistado muchos territorios y confiscado a los distintos pueblos multitud de tierras. Hasta ese momento el Senado y los senadores se quedaban con ellas. Mario pensó que esas tierras se podían repartir como paga de jubilación a los soldados que habían luchado por él.

3. A los que no eran ciudadanos, Mario les ofreció un estatus a medio camino entre ciudadano de plenos derechos e indígena sin ninguno.

Mario consiguió muchos soldados con estas promesas, especialmente entre gente no romana. Tanta que Sila tuvo que copiar la primera y la tercera de sus propuestas y pagar más para compensar.

La guerra civil siguió después con César y Pompeyo y, finalmente con Augusto/Marco Antonio y Catón y Casio. Tras la victoria de Augusto y Marco Antonio, hubo entre ellos también guerra civil, pero ya no para dilucidar el modelo de Estado, sino quien iba a ser el Emperador.

## **6. La Romanización de Hispania (y de otros sitios).**

Así pues, cuando los romanos conquistaban un lugar, establecían en el territorio una jerarquía. Tomemos por ejemplo, ya que estamos, el territorio ástur. Aunque no olvidemos que el proceso es similar en otros sitios.

Tras la victoria de Augusto sobre los ástures los romanos establecen su base en Legio VII Gemina (la actual León), lugar donde permanece esta legión como garante del orden. El lugar es el destino de los ciudadanos romanos que por el lugar había y centro de todo gobierno. La estructura política y legislativa se hace a la manera romana, se empiezan a contruir calzadas y edificios al estilo romano, la vestimenta “elegante” es la romana y, por supuesto, se habla latín.

Por el resto del territorio se establecen destacamentos de esta legión en lugares estratégicos que, a menor escala, repiten lo que pasaba en León. Uno de esos lugares es la actual Cimavilla.



A los soldados de la legión VII, tras su jubilación, se les otorgan tierras públicas, es decir, tierras confiscadas a los pueblos vencidos que han pasado a ser propiedad romana, para que se establezcan con el beneplácito de las autoridades y algunos privilegios. Los legionarios de la legión VII son de diverso origen y en sus largos años como soldados han aprendido latín como lengua de intercomunicación y les ha quedado claro que Roma marca la pauta y que su vida será mejor cuanto mejor más romanos sean. Estos veteranos fundan villae, como la de Veranes, en esos terrenos obtenidos como premio y se esfuerzan en que ellos y sus descendientes sean cada vez más romanos, con la esperanza de que en el futuro sus hijos o nietos no sean gente con ciertos derechos, sino ciudadanos romanos, como saben que ya ha sucedido en otras partes del imperio. Esta gente no quiere saber nada de su origen, su cultura, su lengua, etc. y se esfuerzan para que sus hijos no hereden nada de todo ello, sino que se conviertan en romanos.

Por su parte, los indígenas, en un principio esperan tiempos mejores pero al ver que no llegan y que perseverar en su cultura no les trae más que pagar tributos, perder en cualquier juicio, ser considerados gente que balbucea en vez de hablar, etc. deciden, poco a poco, convertirse también ellos en romanos. Esto implica renunciar a lo que son, pero cada vez más considera que es un buen precio por dejar de ser los que siempre pagan, los que siempre pierden... Su situación va haciendo que muchos comiencen a odiar haber nacido ástures cuando podrían haber nacido romanos, a autodiarse. Así, comienzan a construir de otra manera, a la romana, a vestir a sus hijos de otra manera, a prohibir a sus hijos que hablen otra cosa que latín, a cambiar sus leyes. Aspiran, en un primer momento a alcanzar el estatus de los veteranos y, a largo plazo, a ser ciudadanos romanos, con todo lo que ello implica. El hecho de haber nacido en territorio ástur queda convertido en una anécdota geográfica sin ninguna implicación cultural ni política.

Cuando este proceso, con el paso del tiempo, se culmina, el territorio ha sido romanizado. En el siglo II d. C. el occidente europeo estaba totalmente romanizado. Por otra parte, cuando la iglesia cristiana se convirtió en la religión oficial del imperio, agudizó el proceso a través de su sistema de enseñanza. Convendría recordar aquí que, durante todos los siglos que van desde el III d.C. hasta el siglo XIX la iglesia monopolizó la enseñanza a través de sus instituciones, desde los lugares donde se enseñaban las primeras letras hasta la Universidad.

## 7. Implicaciones posteriores

Como se dijo, los romanos romanizaron sin proponerselo pero sus sucesores aprendieron bien la lección. Se dieron cuenta de que una de las claves de la duración del Imperio romano fue que los pueblos no se rebelaban contra Roma porque se consideraban Roma. Nadie pide la independencia del país al que se siente unido. Para que, pongamos por caso, los canarios pidieran o incluso lucharan por su independencia de España, la premisa básica es que tendrían que no sentirse españoles y considerar que tienen unas características culturales, geográficas, políticas, etc. distintas.

Cuando los europeos se lanzaron a la conquista del mundo a partir del renacimiento, tenían claras estas premisas. Españoles, ingleses, franceses, rusos, holandeses, etc. con mayor o menor fortuna aplicaron la premisa y establecieron, allí donde llegaron, el mismo sistema que los romanos. En el mundo, actualmente, las lenguas más extendidas (que no las más habladas, necesariamente) son todas europeas pertenecientes a un Estado (y la cultura que promovía) que en algún momento tuvo un imperio. Es por eso que los brasileños hablan portugués y no checo o los cubanos castellano y no catalán, por poner un par de ejemplos.

Con la llegada del siglo XX, la conquista de tipo militar-territorial desapareció, especialmente después de los últimos intentos protagonizados por la Alemania nazi y la Italia fascista. Desde ese momento las armas de conquista cultural (de romanización, españolización, afrancesamiento, etc.) dejaron de ser las militares para cambiarse por las comerciales.

El imperio de hoy en día, el americano, no necesita invadir ningún país para americanizarlo, aunque no duda en hacerlo si lo cree conveniente. Su maquinaria comercial es suficiente. Nuestro imaginario cultural lo fabrican ellos: vestimos como ellos, vemos sus películas, conocemos sus

estrellas del cine, la televisión y el deporte, hemos visto más veces su bandera que la nuestra, cualquier adolescente reconoce Nueva York en cuanto ve una imagen, escuchamos su música, nos sentamos delante de ordenadores que usan Windows y escribimos con Word... Y por supuesto, estudiamos inglés, su lengua. La relación podría ser mucho más larga, evidentemente. Y para eso, no necesitan, previamente, tirarnos ninguna bomba ni pasear sus tanques por delante de nuestra casa, lo hacemos porque queremos, porque, en el fondo, nos encantaría ser estadounidenses y vivir en Beverly Hills y no asturianos y vivir en el Natahoyo.